



CAPÍTULO 8

LA NUEVA HISTORIA Y LOS ESTUDIOS ORGANIZACIONALES: UN DIÁLOGO NECESARIO

Elizabeth Avendaño Cerrada¹

Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia. Este hombre, esta nación hace tal cosa y es así porque antes hizo tal otra y fue de tal otro modo. La vida sólo se vuelve un poco transparente ante la razón histórica. (Ortega y Gasset, 1970: 49)

INTRODUCCIÓN

El siglo XX trajo consigo una revolución en el campo de las ciencias sociales. La necesidad de adaptación a las nuevas realidades y a los cambios de la sociedad, a la par de su comprensión, hizo posible que tanto la historia como las ciencias organizacionales replantearan sus epistemes.

El positivismo como corriente de pensamiento dominante del siglo XIX, ya bajo la realidad del siglo XX estaba en decadencia, pues el enfoque cuantitativo que permitió la comprensión de la sociedad –desde la Sociología– y sus organizaciones, había dejado a un lado la importancia del individuo como actor, al encasillarlo como un

1. Licenciada en Historia, Magister Scientiarum en Etnología: Mención Etnohistoria, Doctora en Historia. Profesora en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela. Integrante del Grupo de Investigación de Historia Social y Económica de Venezuela (GIHSEV- ULA); Integrante del Programa de Estímulo al Investigador (PEI-ULA) y del Programa de Estímulo al Investigador e Innovador en el Observatorio Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (PEII-ONCTI).



objeto más, tanto del proceso productivo como de la sociedad en el que estaba inserto.

Situación evidente en la historia y en el mundo de las organizaciones. La disciplina histórica, por un lado, privilegiaba los hechos y procesos (guerras, monarquías, gobiernos, etc.) sin analizar el comportamiento de los individuos en los mismos; y, las organizaciones, por la otra, hicieron énfasis en la administración y planificación con el fin del máximo beneficio, siendo sus miembros un elemento más del engranaje productivo.

De ahí que, la misma dinámica social, económica y tecnológica del siglo XX, impulsaron la renovación de enfoques –tanto en la historia como en la teoría de la organización– más acordes a los cambios y a los seres humanos que los hacían posible.

El presente capítulo, se estructura en tres apartados: el primero *La nueva historia y la reivindicación de lo histórico*, presenta someramente el contexto en el cual surge la nueva historia en contraposición a la historia tradicional; el segundo *Los estudios organizacionales: una revisión histórica necesaria*, ubica en el tiempo –principalmente– el viraje y análisis de las organizaciones como objeto de estudio; y el tercero, *La nueva historia y los estudios organizaciones dos caras de un solo propósito*, examina los enfoques y los métodos que confluyen tanto en los estudios organizacionales como en la nueva historia, lo que permite un diálogo continuo de saberes que enriquece el mundo de las organizaciones.

La intención es hacer un bosquejo *grosso modo* sobre cómo la nueva historia y el surgimiento de los estudios organizacionales, rompieron los esquemas y lograron humanizar sus constructos, abriendo un abanico posible de investigaciones en pro del conocimiento científico sobre las sociedades, y por ende de sus formas de organizarse.

NUEVA HISTORIA: LA REIVINDICACIÓN DE LO HISTÓRICO

La idea de nueva historia² como corriente de pensamiento, tiene su origen en 1929 a partir de la Escuela de los Annales, cuya forma de difusión fue a través de la Revista: *Annales de Historia Económica y Social*³. Su objetivo principal –en su primera etapa⁴– fue la búsqueda de nuevas formas de ver la historia, el abordaje analítico, dejando atrás las extensas descripciones, de temas olvidados por la historia tradicional. Se configura un movimiento que se rebela contra los viejos modelos, conscientes de la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos. (Corcuera, 1997).

Frente a este panorama, se hizo urgente: “Sacar a la historia del atolladero de la rutina, ante todo de su encierro dentro de unas barreras estrictamente disciplinarias [y], promover lo económico y lo social, campos casi totalmente abandonados por la historia tradicional” (Le Goff, 1988: 267).

A través de los *Annales* se pretendía rescatar la historia económica y social, la historia de los de abajo o la historia de los vencidos –utilizando el término de Nathan Wachtel–, siendo necesario para ello, la búsqueda de la historia total o global, a través de la relación “(...) con otras disciplinas, nuevos horizontes y sectores, más allá de toda especialización”. (*Ibidem*, 265).

La comprensión de lo humano, en su contexto plural y complejo, rescató a la Historia de las corrientes de pensamiento –marxismo, específicamente– que lo habían dejado fuera de los procesos en donde lo económico era lo que marcaba el devenir de los pueblos.

2. Corcuera de M. (1997) señala que la expresión de nueva historia fue utilizada por primera vez en el año de 1911 por el académico norteamericano Harvey Robinson, quien publicó una obra bajo ese título, en el que exponía que “(...) la historia incluye todo rastro y vestigio de cualquier cosa hecha o pensada por el hombre (...) y estaba a favor de una historia común y corriente” (238). Dicha obra no trascendió, razón por la cual se toma como fecha la indicada en el texto, a pesar de ello es importante mencionarlo.

3. Fundada por los historiadores Lucien Febvre y Marc Bloch.

4. Ya para 1960 se considera la segunda generación de los Annales, en la que historiadores hicieron énfasis en desmarcarse de la vieja y Historia positivista, haciéndose nuevas preguntas y utilizando fuentes y metodologías de otras disciplinas.

Para Betancourt (1995: 20): “Si Bloch y Febvre rescataron para la Historia la instancia de lo humano, de su diversidad y su totalidad, abriendo el método a otras Ciencias Sociales, Carr, Vilar y otros rescataron el presente del Historiador”. Cambia desde ese momento la forma de concebir la Historia, los protagonistas y los historiadores quienes, a partir de entonces, deben considerar a los humanos como sujetos y objetos, portadores de historicidad.

Se inician los estudios sobre los hechos cotidianos y trascendentes por los que transitan los seres humanos, y por ende las sociedades. Tal como lo expresó en su momento, Chaunu (1985: 121):

La vida, el amor, la muerte, una palabra y unos gestos, todo lo esencial de una civilización (...) La historia vuelve a la psicología, pero a la psicología colectiva, se asocia libremente con todas las ciencias del hombre, sin dejarse absorber por ellas; utiliza los medios que le ofrecen la estadística, la electrónica, las máquinas, sin renunciar al espíritu de agudeza, sin renunciar tampoco al estudio del texto hermoso, del gran texto.

Pero también, se estudia el tiempo, que para Solórzano (2000: 23) “... es el tiempo, y no otra categoría abstracta, lo que nos distingue del resto de las ciencias sociales”. Es decir, la mayoría de las ciencias contienen una rama histórica que hace posible que el historiador las analice en el tiempo. Circunstancia que permite:

... aproximarnos a cualquier objeto, incluso a la ciencia misma, siempre y cuando sus manifestaciones se hallen en el pasado; además todo conocimiento científico necesita acercarse, si no al problema de lo histórico, a su propio pasado, y ese pasado constituye objeto de estudio de la Historia (Ídem).

Las concepciones Positivista (siglo XIX) y la Interpretativa (siglo XX), desde la historiografía son las que han hecho más aportes al estudio del tiempo. La primera, considera el tiempo “... lineal, acumulativo e irreversible; los acontecimientos son concebidos como singulares e irrepetibles” (Ceballos, s/a: 1). Mientras que, para la segunda, la interpretativa, “... la historia tiene sus propios tiempos, singulares de los procesos estudiados, es una noción operativa de tiempo que define una dinámica por cada sociedad” (Ídem).

La Escuela de los Annales, que a través de la categoría de la “*Larga duración*” propuesta por Fernand Braudel y del “*Estudio de lo factual*” bajo la autoría de George Duby, abordaron el tiempo como categoría en el trabajo histórico.

Así se tiene que para Braudel (1985: 91):

La historia tradicional, atenta al tiempo breve, al individuo, al acontecimiento, nos ha acostumbrado desde hace mucho tiempo al relato precipitado, dramático, de corto aliento [...] mucho más allá [...] se sitúa una historia de aliento todavía más sostenido de sentido secular esta vez, y aún de larguísima duración.

Privilegia, por tanto, Braudel, la visión de proceso, pues la considera una aproximación a lo histórico menospreciando la reconstrucción coyuntural.

Por su parte, George Duby considera que precisamente lo que Braudel menosprecia es lo que permite que se mantenga en la memoria de los pueblos; es decir:

El acontecimiento arrastra consigo y hace surgir, en el fluir de las palabras que libera huellas que, de otra manera, hubieran permanecido en tinieblas, sin ser vistas [...]. Los acontecimientos son la espuma de la historia, burbujas, grandes o pequeñas, que estallan en la superficie en remolinos que se propagan a mayor o menor distancia (Solórzano, 2000: 24).

Las dos visiones de la Escuela de los Annales sobre el *Tiempo* como problema de la Historia, hace hincapié en lo complejo que es para los historiadores adentrarse en el profundo estudio del tiempo histórico, puesto que “...de un lado del problema están los hechos y del otro el negro abismo de la filosofía” (*Ídem*). Siendo viable salir del atolladero a través de la Sociología, que maneja como categoría de análisis el *Tiempo Social*, concebido como:

(...) el complejo de duraciones y ritmos perceptibles, intuibles, mensurables y codificables cultural y simbólicamente, que conforman una experiencia temporal común e intersubjetiva, compartida por individuos viviendo bajo circunstancias sociales similares, cuya función consiste en unificar las percepciones temporales individuales,



limitándolas de manera que aseguren la cohesión grupal, para garantizar la supervivencia de la sociedad. (Solórzano, 2000: 28).

Se abre un abanico de posibilidades para el estudio del hombre, la sociedad en el transcurrir del tiempo y en espacios determinados. Se atreve la historia a mirar otras disciplinas, y surge la necesidad de encontrar otras fuentes.

Era preciso, entonces, para la nueva historia, replantearse también, el uso y manejo de las fuentes, es decir, el documento histórico, que visto solo como texto escrito –fundamento de la historia tradicional–, ya no encajaba en la visión y conjunción con otras disciplinas en las que sus fuentes no eran escritas. Así que se dio el gran salto metodológico al comprender, siguiendo a Corcuera (1997: 240) que:

Los documentos tradicionales han sido complementados o sustituidos por una variedad de pruebas visuales, orales o estadísticas (...) los periodos anteriores a la escritura ya no quedan descartados, porque se entiende que, aunque el historiador no tuviera noticia, esas sociedades “tenían su historia” y se acepta que “pasaban cosas” aunque no hayan quedado testimonios escritos.

En este sentido, el concepto de documento se amplió, siendo definido desde ese momento como cualquier soporte que contenga información. Foto, película, resto fósil o material, lista de precios, canción, testimonio oral, pintura, escultura, monumentos, publicidad, etc., son fuentes de la historia y su tratamiento metodológico va de la mano con la interdisciplinariedad de la que ahora se soporta.

La nueva historia ha permitido desde entonces, que los historiadores atiendan desde lo cotidiano hasta la cultura, pasando por las visiones, cosmogonías o mentalidades de los grupos humanos sin distingo social o económico, porque estos factores también pueden historiarse. Se estudia desde la familia hasta las organizaciones, tomando en cuenta la tríada: tiempo, espacio y contexto, pues tal como señala Aróstegui (2001: 196): “Ser o tener historia es algo que caracteriza a todo ser humano, a todo ser social, la investigación sobre la naturaleza de la historia lo es, igualmente, sobre la naturaleza de la sociedad”.



Es importante mencionar que, a partir de ese momento, la nueva historia logró que disciplinas como la Sociología, la Antropología, y más recientemente la historia organizacional, reivindicaran su justo valor en la reconstrucción de la memoria colectiva.

LOS ESTUDIOS ORGANIZACIONALES: UNA REVISIÓN HISTÓRICA NECESARIA

A mediados del siglo XX, surgen los Estudios Organizacionales como respuesta y crítica ante la imposibilidad de la teoría de la organización, de comprender y analizar los fenómenos que se generaban dentro de las organizaciones. Barba (2013) considera a la organización como un “instrumento de la persona”, es decir, como sujeto-objeto de estudio en las organizaciones, a partir del enfoque cualitativo. Los estudios organizacionales emergían a:

(...) raíz de la imposibilidad por parte de (la) teoría de las organizaciones de dar respuesta teórica a los problemas enfrentados por la gran empresa moderna como la productividad, su estructura, estrategia, mercado, competencia, desarrollo tecnológico; entre otros (...) Esta corriente de pensamiento, concibe al sujeto como un medio desligado de la organización para el logro de los objetivos organizacionales; en donde el individuo asume un rol instrumental, reduciéndolo a un mero recurso (Naranjo, 2016: 76).

Los estudios organizacionales se conciben “(...) como un campo (disciplina) de estudio multidisciplinario en el que concurren ciencias que permiten comprender mejor a las organizaciones” (Naime, 2004: 45); entonces, “(...) los productos de las relaciones, procesos y realidades sociales son significativamente contingentes y ambiguos; y (...) se centran en los individuos al interior de la organización, con la pretensión de comprender los fenómenos organizacionales antes que solucionarlos” (Naranjo, 2016: 80).

De ahí que, los Estudios Organizacionales tienen como atributo natural, el asirse de los planteamientos de otras disciplinas científicas –Antropología, Historia, Sociología, Lingüística, entre otras–, para la comprensión de sus objetos de estudio, situación que le facilita “(...) pensar los hechos sociales tomando en cuenta el peso



que tiene lo simbólico en la materialidad de las vidas humanas” (Lamas, 1996: 228).

Tomando en cuenta, que:

La organización del conocimiento (...) ha abierto algunas aduanas entre campos disciplinarios, que permiten un tránsito más fluido. La cooperación entre las diversas áreas de conocimiento es cada vez mayor, con lo que sus fronteras se han venido desdibujando: hoy es posible la formulación de proyectos transdisciplinarios que empiezan a conformar nuevos espacios de reflexión, desbordando con mucho la tradicional compartimentación de las ciencias (Durango, 2005: 89)

Los estudios organizacionales reconocen, siguiendo a Montaña (2004: 29), que:

(...) toda organización se establece en un contexto que es a la vez espacial y temporal, a la vez cultural, tecnológico, económico, político y social; pero que la organización no es mero reflejo sino proyecto basado en un alto nivel de heterogeneidad; que el entorno es reconstruido en la organización tanto como la organización lo es en espacios sociales más amplios; que el conflicto y el poder, la divergencia de principios e intereses y el desigual acceso a los recursos –financieros y simbólicos– caracterizan más a nuestras organizaciones que la búsqueda de ficciones armónicas sobre las cuales levantar la eficiencia y la calidad.

Además, cuentan con las herramientas para comprender y proponer estrategias, que lleven en el seno de las organizaciones replantearse entre otros aspectos, la importancia del capital humano, cómo se concibe el liderazgo y otros rasgos que la mayoría de las veces, no son visibles o no han sido pensados como fenómenos, dignos de comprensión.

Bajo esta mirada, tanto los estudios organizacionales como la nueva historia tienen puntos de encuentro, a continuación, algunos de ellos.



LA NUEVA HISTORIA Y LOS ESTUDIOS ORGANIZACIONALES DOS CARAS DE UN SOLO PROPÓSITO

Arostégui (2001: 23) ha señalado que: "(...) la palabra Historia, aunque sea sólo usada para designar la actividad cognoscitiva de lo histórico, encierra ya un doble significado: designa el proceso investigador, pero también el resultado de esta investigación" como "reconstrucción en forma de una serie de afirmaciones de los historiadores sobre los hechos pasados" (Topozky, 1992: 54-55).

Doble significado que también caracteriza –desde su parcela– a los estudios organizacionales.

Las organizaciones tal como las define Montaña (2004: 5) "... en tanto espacio social complejo, puede ser entendida como un punto de encuentro, donde se entrecruzan diversas lógicas de acción-política, cultural, afectiva, racional, (...)"; en donde cada uno de sus integrantes conciben sus planes y aspiraciones con sentido colectivo sin olvidar sus intereses individuales, de ahí que, en la organización se proyectan y se representan "... las aspiraciones, ilusiones, fantasías y angustias" (*Ídem.*) constituye el espacio en el cual se construye, se negocia, se combate fantasmas, y también se produce conocimiento.

La organización, bajo esta acepción se desarrolla entre dos ámbitos. El público normativo o visible, referido a los marcos legales y administrativos, en el cual se desenvuelve; y el privado o no inteligible, el que corresponde a lo sensorial, al mundo de las representaciones, de las experiencias, que van creando la cotidianidad subyacente de las organizaciones; y, de este ámbito, es del que se encargan los estudios organizacionales (Montaña, 2004).

Si tomamos en cuenta que la nueva historia, llamada como *Historia de las mentalidades* o *Historia cultural*, también busca recuperar los aspectos pocos visibles del acontecer diario de las sociedades y los estudios organizacionales hacen lo propio desde la organización; estamos en presencia de un propósito común que identifica a dichos campos de conocimientos.

El papel de la historia y de los estudios organizacionales de acuerdo con Betancourt (2003: 206) deben: “[Apuntar] no solo a la construcción de conocimientos, sino a la relevancia de aspectos humano-organizacionales que permitan la legitimación del ser como sujeto de conocimiento en aspectos organizacionales, administrativos y, ante todo, humanos”. Sin olvidar, siguiendo al autor, que:

Toda organización, en sus diferentes dimensiones, componentes y niveles tienen historia, movilidad y significancia. El individuo como tal (nivel individual) tiene historicidad; los diferentes grupos configurados en el seno de la organización como departamentos, secciones, grupos formales (nivel grupal) tiene historicidad, y la organización como un todo tiene historicidad (*dem*).

De ahí que, los estudios organizacionales tienen el objetivo de rescatar la historia latente intangible, que la misma dinámica de la organización ha mantenido en el anonimato. La responsabilidad pasa por dar vida a la organización desde nuevos enfoques, pero sobre todo contemplando el tiempo, contexto y espacio en el que se han desarrollado.

Los estudios organizaciones y la nueva historia, no buscan planteamientos teóricos que juzguen los hechos. Ambas disciplinas contemplan la comprensión de procesos, las formas en las que se desarrollaron y las relaciones que se generaron entre los múltiples elementos que intervinieron en ellos. Se intenta desde ambas parcelas de conocimiento, la reconstrucción e interpretación de los procesos, partiendo de la existencia de una complejidad.

En tal sentido, los estudios organizacionales “(...) buscarán la captación y reconstrucción de significados, con una mayor utilización del lenguaje conceptual y un modo de captar información flexible y desestructurada, (...) con una orientación holística y concretizadora” (González, 2014: 120). Su enfoque es más inductivo, de allí que persiga, al igual que la nueva historia, una posibilidad de generalización de procesos.

De ahí que, tanto la nueva historia como los estudios organizacionales, se inclinan en los estudios de caso como metodología, a partir de:

Una situación en donde están involucradas más de una variable de interés, y como resultado, se basa en múltiples fuentes de evidencias

con datos que deben de converger en un estilo de triangulación, [que] se beneficia del desarrollo previo de proposiciones teóricas que guían la recolección y el análisis de datos (Yin, 1994: 9).

Lo que permite desde diferentes miradas alcanzar una radiografía más global o compleja de las organizaciones.

Pero, además, tanto la nueva historia como los estudios organizacionales pueden hacer uso de la historia oral, específicamente de la historia de vida, considerada como "(...) un relato autobiográfico, obtenido (...) mediante entrevistas sucesivas en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia" (Aceves, 1999: 1); cuyo propósito es "(...) aportar un más profundo conocimiento de los procesos socio-históricos y culturales que son dignos de atención en los tiempos presentes" (Pujadas, 1992: 47).

Los estudios organizacionales pueden a través de la historia de vida, recuperar y conservar la memoria de la organización, a través del testimonio de sus fundadores y su capital humano. Se busca la versión más personal y humana de los nuevos actores sociales dentro de las organizaciones (Aceves, 1999: 1). Ahora bien, es necesario tomar en cuenta que:

(...) cuando, como parte de nuestro trabajo, recogemos el testimonio del sujeto en estudio a través de una entrevista, esta produce, después de su transcripción, un relato de vida. Pero no aceptamos que éste sea la historia de vida per se. Esta última la construimos tomando como base el relato del sujeto; pero ese relato, —que se transcribe fielmente y se incorpora como parte de la presentación general de la investigación— debe ser confrontado con otras fuentes orales, con documentos escritos e imágenes. Debe además ser interpretado o, al menos, contextualizado; pues este individuo, este sujeto, es un actor histórico que forma parte de una compleja historia que lo influye; pero que a su vez es influida por él (Varela y Piedra, 2012: 168)

Es decir, todo testimonio requiere de la confrontación de fuentes documentales (escritas o no) que puedan en primer lugar, validar la



información oral que aportan los informantes; y, en segundo lugar, contextualizar el momento en el que se desarrollaron los acontecimientos. De ahí la riqueza de este enfoque en los estudios organizacionales.

PALABRAS FINALES

Todo tiene historia, desde el mismo momento que nace –o surge– se desarrolla – o alcanza su cenit– y muere –o desaparece–; su estudio y comprensión requiere de científicos sociales que asuman la responsabilidad de dejarles a las futuras generaciones un discurso que tome en cuenta principalmente el hombre, su tiempo y sus circunstancias en las diferentes formas en las que se organizó.

A fin de cuentas, podemos notar que la nueva historia y los estudios organizacionales tienen un punto de encuentro, toda vez que cada una visibiliza los aspectos sociales que, en otrora, ni la historia ni la teoría de la organización consideraron dignos de ser objeto de estudio. El surgimiento de estas disciplinas ha permitido ampliar el abanico temático que tratan de comprender mucho más al ser humano inmerso en todas sus actividades



REFERENCIAS

ARÓSTEGUI, Julio (2001). *La investigación histórica: Teoría y método*. Barcelona (España): Crítica.

BARBA A., Antonio (2013). "Conferencia: Administración, teoría de la organización y estudios organizacionales. Tres campos, tres identidades". *Gestión y Estrategia*. Julio-diciembre. N° 44, pp. 139-151.

BETANCOURT E., Darío (1995). *Enseñanza de la Historia en tres niveles: Una propuesta Alternativa*. Bogotá: Cooperativa Editorial del Magisterio (Colección Mesa Redonda).

BETANCOURT Z., Gilberto (2003). "De la historia empresarial a la historia organizacional". *Innovar. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*. Bogotá: julio-diciembre. N° 22, pp. 199-210.

BRAUDEL, Fernand (1985). *La dinámica del capitalismo*. Madrid: Editorial Alianza.

CEBALLOS H., Alberto y CEBALLOS H., David (s/a). Control del tiempo: la organización social del tiempo. En: www.ub.edu/iafi/Membres/DCeballos/Control%20del%20TIEMPO.pdf. (Consultado el 12/08/2020).

CORCUERA DE M., Sonia (1997). *Voces y silencios en la Historia. Siglos XIX y XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

CHAUNU, Pierre (1985). *Historia Ciencia Social: La duración, el espacio y el hombre en la época moderna*. Madrid: Ediciones Encuentro.

DURANGO Y. Carlos M. (2005). *Fundamentación epistémica de los estudios organizacionales*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

GONZÁLES M., Diego R. (2014). *Construcción de identidad de los mandos medios como espacio liminal. Un estudio de caso*. Medellín: Universidad Escuela de Administración y Finanzas-Instituto Tecnológico (EAFIT) Disponible en: <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/5093> (Consultado el 22/04/2020).

LAMAS, M. (1996). *La perspectiva de género. Hablemos de Sexualidad*. Lecturas. Conapo, Mexfam. Disponible en: <http://www.obela>.

org/system/files/La%20perspectiva%20de%20g%C3%A9nero%20-%20Marta%20Lamas.pdf (Consultado el 22/04/2020).

LE GOFF, Jacques (1988). La nueva historia. En: Le Goff, Jacques, Chartier, Roger y Revel, Jacques (Directores) (1988). *Diccionarios del saber moderno: la nueva historia*. Bilbao (España): Mensajero.

MONTAÑO H., Luis. (Coordinador General) (2004). *Los estudios organizacionales: cambio, poder, conocimiento e identidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. Universidad de Occidente.

NAIME, A. (2004). Los estudios organizacionales. Prolegómenos de un campo de conocimiento en América Latina. En: MONTAÑO H., L. (Coordinador General) *Los estudios organizacionales: cambio, poder, conocimiento e identidad*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. Universidad de Occidente, México.

NARANJO Otálvaro, M. J. (2016). "Estudios organizacionales y su posicionamiento en América Latina: acercamiento teórico-metodológico y desafíos latinoamericanos". *Summa Iuris*, Año 4, Número 1, enero-junio, pp. 74-91.

ORTEGA Y GASSET, José (1970). *Historia como sistema*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente. El Arquero.

PUJADAS, Joan (2000). "El método biográfico y los géneros de la memoria". *Revista de Antropología Social*. Año 9, pp. 127-158.

SOLÓRZANO, Katty (2000). "Tiempo social: su aplicación al estudio histórico. En: RODRÍGUEZ, José Ángel (Compilador). *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, pp. 23-34.

TOPOLSKY, Jerzy (1992). *Metodología de la historia*. Madrid: Cátedra.

VARELA M., Luz C. y PIEDRA D., Abbys (2012). "Las historias de vida y la "nueva" nueva historia: acerca del sujeto" *Anuario GRHIAL*. Universidad de Los Andes. Mérida (Venezuela): enero-diciembre, Número 6, pp. 143-172.

YIN, Robert (1994). *Investigación sobre estudios de casos: diseño y métodos*. (Segunda Edición). London. New Delhi. SAGE Publications. PDF created with pdfFactory Pro trial version www.pdffactory.com.

